

GRAMATICALIZACIÓN

Javier Elvira

Universidad Autónoma de Madrid

La lingüística histórica sabe desde hace tiempo que no todas las piezas y unidades que utilizamos y combinamos en la lengua tienen el mismo estatuto diacrónico. Cuando los datos históricos permiten reconstruir el origen de muchas de estas unidades se constata que las piezas de la gramática surgen con mucha frecuencia de otros lugares de la lengua, en particular y en última instancia, de las unidades de carácter léxico. El concepto de palabra gramatical se entiende aquí en un sentido amplio, que incluye piezas con estatuto y funciones muy variadas, como preposiciones, artículos, auxiliares, cuantificadores, conjunciones, morfemas, etc. En este listado de piezas gramaticales no están los nombres, verbos y adjetivos, que podemos considerar unidades de carácter léxico, con contenido esencialmente conceptual o función etiquetadora.

El carácter básico de las categorías léxicas no excluye que algunas piezas concretas que se integran en ellas tengan carácter derivado, como ocurre con los nombres deverbales (*consumir* > *consumición*), verbos denominales (*gusto* > *gustar*), verbos deadjetivales (*justo* > *ajustar*), etc. Lo relevante es que las categorías que albergan a estas piezas y regulan su comportamiento tienen un carácter básico desde el punto de vista histórico.

¿Cuál es la naturaleza funcional o semántica de las piezas gramaticales? ¿De qué nos hablan? ¿Para qué las usamos? Es obvio que sirven para muchas cosas. En algunos casos expresan de manera rutinaria y regulada nociones de carácter conceptual (rasgo humano o animado, tiempo, etc.) o cuantitativo (cantidad, pluralidad, etc.); en otros casos permiten activar o desactivar la referencia de los nombres (determinación), regulan las relaciones de carácter inferencial (adversatividad, concesividad), hacen explícitas las relaciones de dependencia o jerarquía estructural (subordinantes), ordenan el discurso (marcadores), etc. Este nutrido y heterogéneo grupo de unidades tiene un peculiar comportamiento desde el punto de vista histórico.

En efecto, cuando se revisa la historia de las piezas que hemos llamado gramaticales (a veces milenaria y remota, otras veces más rápida y reciente), se obtiene siempre la misma conclusión: estas unidades no tienen carácter primitivo, vienen normalmente de “algún sitio”, han sido antes “otra cosa” y fueron transformadas a su nuevo papel a través de un proceso de cambio diacrónico. Esta conclusión es especialmente contundente en el terreno de las lenguas indoeuropeas, que ofrecen al investigador una privilegiada situación en lo que se refiere a la riqueza y variedad de su documentación histórica. Los datos procedentes de otras lenguas y otras familias no contradicen hasta hoy esta visión.

También se observa que los procesos de creación de estas piezas gramaticales se basan habitualmente en un número muy limitado, a veces mínimo, de fuentes, procedentes de campos de la experiencia humana muy habituales (el cuerpo humano, los verbos de movimiento, las nociones espaciales, etc.) y que estos procesos se reiteran de manera muy similar en lenguas muy distantes en el espacio y en el tiempo. Por ejemplo, la idea de la unidad y el término que la expresa son con mucha frecuencia la



fuelle de la expresión de la referencia indefinida, que motiva la formación de los artículos indefinidos y otros cuantificadores. A los marcadores de subordinación relativa solo se les conocen cuatro orígenes posibles (un demostrativo, un interrogativo, un deíctico o un cuantificador indefinido).

En sentido inverso, se observa también que las expresiones que sirven de fuente a las piezas gramaticales suelen tener una escasa versatilidad y pueden ser el origen de un número muy reducido de piezas gramaticales. La idea de ‘mano’ y el correspondiente término son en muchas lenguas la base de la formación de marcadores de agentividad, locativos, posesivos y también del numeral correspondiente a cinco, pero no se le conocen muchos más derivados gramaticales. Las expresiones de modalidad deóntica pueden dar lugar a la expresión de la modalidad epistémica y también a los marcadores de futuro, pero no tienen, según creo saber, otra utilidad gramatical.

Después de más de un siglo de investigación, la base empírica para el seguimiento de estos procesos se ha ensanchado y hoy día sabemos también que los mecanismos de creación de unidades gramaticales van habitualmente en la misma dirección. Las expresiones espaciales suelen ser la base de la formación de las expresiones temporales (y no al revés), los demostrativos son una fuente diacrónica de los artículos definidos (y no al revés), los verbos de existencia sirven de base a la creación de cópulas (y no al revés), etc.

La direccionalidad puede reiterarse y dar lugar a la aparición de procesos encadenados. Por ejemplo, los marcadores reflexivos pueden ser el origen de otras categorías gramaticales, pero el avance de estos marcadores se produce normalmente en el mismo orden:

(1) reflexivo > medio > anticausativo > pasivo > impersonal

Además, la observación tipológica ha permitido comprobar que las unidades gramaticales usadas en el dominio de la reflexividad adquieren valores de homonimia siempre contiguos en la anterior trayectoria.

Para intentar describir, entender y mencionar estos hechos se usa desde hace más de un siglo el concepto de gramaticalización. El término surgió en el terreno de la filología clásica e indoeuropea, usado por autores bien conocidos, como Antoine Meillet y Jerzy Kurylowicz. En años más recientes, el término ha desembarcado en la tipología diacrónica y en la lingüística histórica con un éxito rotundo.

Sin embargo, desde un punto de vista técnico, el término gramaticalización que encontramos en las revistas y trabajos especializados adolece de una cierta imprecisión, porque hace referencia a procesos de cambio muy heterogéneos y bastante variados, que no son siempre aquellos en los que el término empezó a ser utilizado cuando fue acuñado hace más de un siglo. Algunos, como Christian Lehmann, restringen el término al proceso de pérdida de autonomía gramatical y reducción de peso fónico que da lugar, por ejemplo, a la aparición de auxiliares o artículos, que son en algún sentido clíticos, insertos en un sintagma, del que dependen y son inseparables. Otros, en cambio, emplean el mismo término para referirse a la aparición de algunas piezas gramaticales que surgen de la fosilización de unidades complejas (vgr., *cual + quiera* > *cualquiera*; *aun + que* > *aunque*, etc.), en un proceso que, por sus mecanismos y sus resultados, sería mejor llamar lexicalización. También podemos encontrar el término gramaticalización usado para referir a la formación de los marcadores pragmáticos o discursivos, que surgen por la acción de otros mecanismos específicos. El sobreuso del término gramaticalización no contribuye a tener una noción inteligible y útil de los

mecanismos de creación de piezas gramaticales. Yo mismo he intentado en mis trabajos clarificar esos mecanismos, caracterizarlos y denominarlos de manera diferenciada y homogénea.

Pero, más allá, de la relativa confusión terminológica que se observa en la actual lingüística histórica en relación con el alcance y sentido del concepto de gramaticalización, hay un acuerdo general en muchos investigadores en la idea, implícita o explícita, de que las piezas de la gramática tienen un carácter esencialmente derivado, no son primitivos diacrónicos, se han desarrollado en tiempos históricos y tienen su fundamento genético último y esencial en las categorías léxicas.

Javier Elvira
Departamento de Filología Española
Módulo IV, Despacho 312
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Madrid
Madrid, 28049
javier.elvira@uam.es
91-4974501